

## El Uso de los Narcóticos por la Juventud En Estados Unidos.

Por el **Ing.** Andrés Mijares

Durante la pasada guerra mundial los japoneses desplegaron inusitada actividad en introducir ilegalmente el opio y otras drogas en Estados Unidos. Su intención era minar la moral y destruir físicamente al pueblo norteamericano, pero, como resultado de las estrictas medidas tomadas por el Gobierno de este país, el tráfico ilícito de morfina, por ejemplo, prácticamente desapareció al poco tiempo.

Diferentes Estados, como Nueva York, Maine, Minnesota, Iowa, Oregon, Rhode Island y Wisconsin, aprobaron Enmiendas y nuevas leyes que dificultaron aún más la venta legal de narcóticos que bien pudieran aprovecharse por los viciosos. Al mismo tiempo se protegía las limitadas existencias de derivados de opio, tan útiles para el médico.

En la última década, sin embargo, el uso de barbitúricos sin prescripción médica ha aumentado alarmantemente en Estados Unidos —mientras que en 1940 se consumían 75 toneladas, en 1950 se consumieron 300. Ahora, de acuerdo con los médicos, la crónica intoxicación con barbitúricos es, a la larga, más nociva que la morfina, el opio o la heroína. Porque mientras que el adicto a la morfina es capaz de llevar una vida más o menos normal, el adicto a los nembutales llega hasta olvidarse de su propia persona y, como el alcohólico, pierde amigos y trabajo; se enoja y pelea, con facilidad y puede cometer un crimen que posiblemente no recuerde haber hecho.

Más lo anterior no quiere decir que el uso de los otros narcóticos por jóvenes de ambos sexo en Estados Unidos no haya dejado de preocupar a las autoridades intensamente, no obstante estar éstas acostumbradas a "espectáculos de esta clase. Cada año ha ido en aumento el número de adictos páciese antes a la marihuana y otras nuevas drogas. En 1949, en el Hospital para viciosos de Lexington, Kentucky, se atendió a 205 jóvenes de ambos sexos.

ninguno de los cuales llegaba a los 20 años —uno- de ellos sólo tenía 14 años de edad. En 1946 se habían tratado 13 casos nada más en esa misma institución.

Ya fuera en Nueva York o en Chicago, en Kansas City o en San Luis, Las características de los casos era casi siempre las mismas. Los adolescentes, en su mayoría, proviníaii de hogares pobres y, fogueadas en el liso de la mariguana, habían encontrado mayores emociones en la heroína, droga que era introducida en Estados Unidos de Turquía e Irán. Los adolescentes adquirían primero un gramo —que les costaba de uno a cinco dólares; compraban una aguja hipodérmica en la botica y la adaptaba a un goteo de los ojos y después convertían a brazos y piernas en alfileros con sus repetidas inyecciones.

Eliminarlo el *efecto de la* inyección intramuscular, no tardaban en descubrir que inyectándose directamente en las venas se obtenían sensaciones más fuertes y, a medida que la más grande el vicio, se verían obligados a robar, o a dedicarse a la prostitución, para conseguir los 15 dólares que ahora les costaba el deseo insaciable de estar recibiendo cada vez más fuertes sensaciones.

Los adictos se "sienten dueños del mundo" y, con tal de obtenerla droga para inyectarse, con capaces de matar aun sus padres, si éstos se exponen a que la consigan, o que se inyecten. En Filadelfia, un grupo de adictos a la heroína tenían una "escuela" pana enseñar a los estudiantes de secundaria cómo hacer uso de la droga, empezando por tomar cápsulas "que les daban valor".

Los padres de familia, asustados e histéricos, empezaron a rogar a la autoridades y a los peritos en narcóticos que salvaran a sus hijos, pero lo más que éstos pedían hacer era llevar a Lexington a los muchachos y muchachas arrestados, donde pedían ir dejando el vicio lentamente. El tratamiento que se les daba en el mismo que se imponía a los adultos: se les alejaba de la droga durante unos 10 días o dos semanas, a lo cual seguían seis meses de rehabilitación. El tratamiento, demostró ser, en lo general, más efectivo en los jóvenes que en los adultos, quizá porque no se permitió salir a aquellos hasta haber terminado radical y completamente la cura. Como los adultos que ingresan voluntariamente a la institución consideran con frecuencia que no pueden resistir el duro tratamiento, suelen abandonarlo sin terminar.

El Dr. Vogel, director del Hospital, cree que, cuando menos, 40% de los 14,000 pacientes adultos "repiten"; el porcentaje entre los adolescentes en mucho menor. Al preguntársele acerca del por qué del aumento en el uso de narcóticos entre la juventud, el doctor Vogel —máxima autoridad en esta rama de la medicina en Estados Unidos—, contestó que probablemente ello obedece a "un esfuerzo deliberado de los vendedores de narcóticos por hacer que los jóvenes cojan el vicio y disponer así de una nueva fuente de ingresos, constante y segura". (USIS).